

INTRODUCCIÓN

(Del lat. introductio, -ōnis). f. ***Acción y efecto de introducir o introducirse. || 2. Preparación, disposición para llegar al fin propuesto. || 3. Exordio de un discurso o preámbulo de una obra literaria o científica. || 4. Entrada y trato familiar e íntimo con una persona. || 5. Mús. Parte inicial, generalmente breve, de una obra instrumental o de cualquiera de sus tiempos. || 6. Mús. Pieza musical que precede a ciertas obras teatrales.***
□ V. privilegio de ~.

La razón por la que me *introduzco* en sus vidas es porque "hay que tratar". ¿Para qué hay que tratar?; *para disponernos –familiarmente- a proponer y alcanzar un fin* que nos mejore humanamente...

¿Valdrá la pena?...

Dependerá del "nos".

El ser humano, por su naturaleza evolutiva -para bien o para mal- debe buscar respuestas a sus interrogantes y verificar si todo lo que considera "malo" es consecuencia o no de sus limitaciones genéticas, físicas y culturales, es decir, mentales.

Entendamos la relatividad del concepto "para bien o para mal" porque lo que es bueno para algunos es malo para otros: incluso hay quienes consideran que todo es para mal o que todo es para bien. La sabiduría popular nos asegura que "no hay bien que por mal no venga" (al revés no sería tan sabio).

¿Cómo “tratamos”?

En alguna parte leí que una particularidad de los humanos es motivarse mutuamente... *¿qué significará "motivarse"?*

Utilizando las ventajas tecnológicas actuales, entre todos estudiemos, analicemos y reanalicemos las bases de lo que significa ser “ser humano”, evaluemos los pro y contras de las posibles soluciones y escribamos, editemos, corrijamos, evaluemos, controlemos y divulguemos una fundación educacional racional sólida que -eliminando lo superfluo y lo pseudo reformador- desarrolle seres humanos (madres y padres actuales y del futuro) responsables de sus educadas decisiones, *en lugar de esclavos soñadores, domesticados en el gozo conflictivo de lo escandaloso y pervertido... que mueren sin tratar de alcanzar la plenitud humana.*

Puede que esta proposición sea ilusa. Yo mismo me pregunto ¿Por qué no ha bastado con la motivadora Biblia?

... ¡Hay que, **humanamente**, tratar: buscar, pensar y actuar consecuentemente! De lo contrario, ¿qué nos diferenciaría de los animales irracionales?

A estas alturas ya no somos todos los que empezamos; algunos “necesitados” se han asustado. Una lástima porque ahora vamos a analizar la factibilidad de posibles soluciones pero comprendemos que algunos quieren pero no pueden y otros podrían pero no quieren.

Más de alguno ya ha ‘olvido el aroma religioso’ y –por razones no del todo valederas- no participarían. A estos últimos les explico.

Por supuesto que en este ensayo se considerará el aspecto espiritual, al igual que los sensoriales, empíricos, científicos, filosóficos y artísticos porque todos ellos son de propiedad exclusiva del desarrollo humano.

Ya me confesé cristiano pero debo aclarar que hasta los 63 años de edad era ateo, convencido y convincente. En mi nueva condición ya he sido expulsado de dos iglesias católicas y de una protestante... y de una me retiré antes que se ahondaran las 'dificultades'. Con esto estoy insinuando que son justamente las personas críticas de los sistemas que nos dominan las que podrían participar efectivamente en este trabajo de reformación.

Proposición del enfoque general:

¿Qué caracteriza al ser humano?

Si somos las causas y efectos, las premisas y corolarios de nuestras situaciones, lógicamente lo primero es tratar de saber que somos. Nos caracteriza la curiosidad racional: ¿Quién soy?, ¿Por qué estoy donde estoy?, ¿Qué hago o debo hacer?, ¿Y los demás?...

¿Por dónde comenzar *el análisis*, por el nivel superior o por el inferior?

Pareciera lógico seguir el consejo de una de mis nietas y "comenzar por el comienzo", o por la tajante -pero también lógica- respuesta de la mayoría de los científicos: "por el Big Bang, de hace 14 mil millones de años"; o por Génesis 1:1.

Por ninguno de ellos pues, por lo menos aparentemente, son desconocidos y arbitrariamente subjetivos; además involucran el concepto "tiempo", el que podría ser no más que una percepción, y -como todas ellas- limitada y susceptible a interpretaciones... *¿"Una deformación del espacio"?...*

Curiosamente, si mi nieta hubiese usado la palabra "principio", en lugar de "comienzo" nos habríamos involucrado con la Energía, la que –con el nombre que más le agrade a usted- habría dado origen a un Universo en que se ha manifestado la Vida, la que –por lo que percibimos hasta ahora- ha evolucionado alcanzando el grado humano, que tiene la exclusiva particularidad de poder **razonar** y **decidir** sobre la 'mejor' forma para sobrevivir como especie.

Por lo tanto, si es verdad que somos los únicos con conciencia, con "libre albedrío", querría decir que todas las inconsecuencias que queremos racionalizar o "cambiar" han sido ideadas, objetivizadas e implementadas por nosotros mismos; si somos el "centro" y origen de todas las penurias y dichas, lo lógico es que, en lugar de buscar a quien echarle la culpa, cuestionemos, analicemos y conozcamos todo lo que se refiera a nuestras **mentes**, únicas, exclusivas y privilegiadas... (¿Estamos de acuerdo?)

Percibimos que en ellas, desde antes de nacer y hasta –por lo menos- la muerte, se desarrollan nuestros atributos, dones o capacidades. Percibimos que las mentes, por necesidad genética, para desarrollarse deben ser estimuladas con imaginación e ideas. Percibimos que si nuestras mentes no se desarrollan serán dependientes de

otras. Sabemos que nuestras conductas son productos de percepciones y experiencias que estimulan pensamientos y sentimientos. Entonces, usemos favorablemente el concepto de autoestima y declaremos que "**el comienzo soy yo**", mi mente, nuestras mentes, **LA MENTE**. (*Si no fuese la mente, ¿Cuál sería nuestra característica esencial: los genes, el corazón, los ovarios y testículos, el alma... u otra propiedad del Plan Divino?*) (¿Seguimos de acuerdo?... Humm)

Como todo lo orgánico, para poder adaptarnos y sobrevivir como especie, debemos satisfacer **NECESIDADES**, *en la mejor forma posible*, es decir - a diferencia de los vegetales y de otros animales- arbitrariamente podemos escoger, 'a gusto', entre distintas alternativas.

El que la mente y las necesidades evolucionen sistemáticamente en el transcurso de la vida es una "no-coincidencia" que nos encamina a entender lo que – "naturalmente"- son los objetivos reales de la Vida

Recién nacidos necesitamos aire, leche y reposo; rápidamente aprendemos a respirar, mamar y dormir... y si surge alguna dificultad, ¡aprendemos a llorar! (*no son pocos los que solo usan estos recurso por toda la vida*). De ahí en adelante no todas las necesidades son comunes; pueden diferir por factores genéticos, ambientales y culturales.

Las necesidades pueden ser primarias o vitales (respirar, digerir alimentos, conservar la temperatura corporal, salud, dormir...) y secundarias o sociales (físicas, fisiológicas, psicológicas..."educacionales"); ¡Nada más! Los gustos no naturales, los placeres vanos y la lujuria no satisfacen necesidades, por el contrario, impiden que otros seres

humanos –del presente o del futuro- satisfagan las suyas. (*Según las leyes de la termodinámica, la energía es limitada y se agota*).

El satisfacer necesidades nos obliga a buscar, a descubrir, a investigar o a inventar **RECURSOS**; dicho de otra manera, para materializar pensamientos debemos desarrollar **el** complejísimo y aún misterioso proceso multifuncional que -poseedor de una curiosidad, seducida por el misterio maravilloso, y mediante el Principio de Realimentación- es capaz de recopilar informaciones, divulgarlas, almacenarlas, procesarlas y –entre alternativas factibles- decidir qué, porqué, cuándo y cómo actuar o no actuar. Esta actuación incluye el descubrir e implementar medios que conserven y desarrollen las capacidades que nos identifican y nos determinan como seres humanos individuales.

El que nuestras necesidades y mente se desarrollen conjuntamente en el tiempo, debiera determinar la “hoja de ruta” de nuestra búsqueda porque nos encaminaría a encontrar las razones “naturales” de lo que es “realmente” importante para nosotros en cada etapa de nuestras vidas. *¿Conocen el juego “unión de números”?*

Consecuentemente, un recurso primario sería la formulación de una **TEORÍA DEL CONOCIMIENTO**, que -tal vez- no nos permita **saber** cual es el objetivo final de las vidas pero si **comprenderemos** (conocimiento en acción, proveniente tanto de lo perceptible como de lo oculto) cuales son las metas parciales; la importancia sublime de la necesidad-recurso conocida con los nombres de **SALUD** o de **EDUCACIÓN**; los riesgos que conlleva el romper el equilibrio de desarrollo simultáneo y armónico de mente y

necesidades, y que tanto nosotros -el microcosmo- como el universo -el macrocosmo- somos partes de una misma "cosa" (disculpen la palabra, en el curso del trabajo la reemplazaremos apropiadamente).

A menudo nos asaltará la pregunta: ¿podremos, realmente, saber?... ¿o solo podemos percibir, sentir, imaginar, ilusionar, especular, deducir, soñar, engañar?

Sentir no es lo mismo que saber... (ni saber es lo mismo que creer) ¿Sabe la piedra... el grano... la hormiga?; ¿sabe el niño que necesidad satisfacer al nacer... o el anciano al morir...? ¿Mueren? *¿Siente el viejo la necesidad de morir? (parodiando a Shakespeare diríamos "Vivir o no vivir, ¿cuál es la diferencia?")*

Las soluciones requieren agentes de cambio sabios, que comprendan que todos los males que nos aquejan son consecuencias de nuestras faltas y traspasos...

Por ahora, creo que es imposible *saber* lo esencial pero con los avances de la ciencia honesta, especialmente en ingeniería genética y en neurobiología, han aumentado considerablemente la posibilidad de verificar, enmendar, postular y de reemplazar mitos por hechos, y con ello ampliar y mejorar nuestras conciencias.

A veces da la impresión de que hemos paralizado nuestra evolución y que preferimos eludir nuestras responsabilidades aceptando que lo natural es el caos.

Ya se ha corregido el conocimiento del desarrollo de la función cerebral desde la condición fetal hasta la vejez. Se ha descubierto que los primeros -3 a 5- años del infante determinan el resto de sus vidas.

Nos hemos dado cuenta de que el **juego** es la forma natural y placentera de descubrir, de investigar, de aprender y comprender las simbologías de la realidad. La Educación debería centrarse en juegos físicos, sensoriales, lógicos, lingüísticos, visuo-espaciales, empíricos, creativos; en juegos de relaciones científicas, filosóficas, artísticas y espirituales, y en juegos que nos enseñan a respetar y a compenetrarnos de los valores naturales. Juegos son también los experimentos físico-químico-biológicos y los proyectos que conjugan la investigación con la crítica y la creatividad.

¡Jugando aprenderemos a encontrar los **porque** y la **armonía** de los principios de la **Vida**!

Comprendemos que nunca perdemos la capacidad de aprender (aunque la "moda" es renunciar a ella)... Y sabemos que mientras mas aprendamos mayores serán las interrogantes por dilucidar... *Ignorancia infinita... se expande como el universo.*

Por definición, nuestras limitaciones sensoriales y racionales no permitirán "saberlo todo".

Usemos el cedazo intelectual para separar (y escoger) lo que necesitamos saber de lo innecesario. El esfuerzo requiere disciplina, consistencia e integridad; no violar ni transar nuestros principios.

Hoy en día pareciera que usamos el cedazo al revés... Por mil dólares: ¿qué bebió la actriz ganadora del Oscar en la cena de gala de 1934?

Consecuente con estos planteamientos y sugerencias, en la primera parte de este ensayo cubriremos el tema de la **Mente**. En la segunda parte, evaluaremos nuestras **NECESIDADES – RECURSOS** y trataremos de conocer la evolución del conocer mediante la elaboración de una **Teoría del Conocimiento** que nos permita integrar, condensar y relacionar las manifestaciones de una **Naturaleza** proveedora, que debemos explorar (no explotar).

Concentraremos nuestros esfuerzos en investigar la **Salud**, tanto física como mental, y la **Educación**, tanto la formal como la informal, porque interrelaciona los conocimientos almacenados en la memoria social, demostrándonos que lo que ayer fue meta hoy es camino o puente o mentira, y porque estimula al cerebro en la búsqueda de soluciones a nuestras siempre crecientes necesidades.

Creo que este enfoque nos permitirá abandonar la mala costumbre de edificar sobre cimientos vanidosos, egoístas e interesados o ficticios; comprenderemos que el bien y el mal no son ideas absolutas sino que afirmación o negación de un mismo concepto; nos comprenderemos a nosotros mismos y a la naturaleza que nos rodea... todo esto nos dará la posibilidad de alcanzar la Sabiduría, para decidir y la Voluntad virtuosa para ejecutar y así poder alcanzar la felicidad en Unidad y Armonía (individual y universal)

He aquí, a continuación, **el mínimo de lo que debiera “saber” todo ser humano antes de ser madre o padre...** nuestro objetivo mas claro (¿o no?).

NOTA 1: Considerando la amplitud del Ensayo, trataré de limitarme a lo conceptual pues los “detalles” están al alcance de todos los que cuenten con Internet o librerías... puede que, a veces, no resista la tentación y viole los límites.

NOTA 2: Ya lo habrán notado, anécdotas, ejemplos, notas, sarcasmos y comentarios “colaterales” los escribiré con letra cursiva.